

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

MADRID.—Amparadme, oh Madre mía! y a todos los que os encomiendo diariamente. Un pecador, 200 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

Un vascongado, 40 rs.

Domus aurea, ora pro nobis.

TORO.—Para que continuemos con la tranquilidad que disfrutamos. L. R., 6 rs.

LOS TÍTULOS DE LA DINASTÍA NAPOLEÓNICA

MANIFIESTO DE NAPOLEON III.

Hé aquí el extracto de este célebre folleto, que llama hoy la atención de toda Europa por el origen que indudablemente tiene:

Vox populi vox Dei.

Hemos tenido el pensamiento de reunir en una publicación las diversas manifestaciones de la voluntad nacional, que así en los días de las dos repúblicas como en tiempo de los dos imperios, han fundado la dinastía napoleónica. Nos parece que de este cuadro curioso para la historia podrá surgir una gran enseñanza política.

Napoleón I.

Consulado decenal.—Diciembre de 1799. El 18 Brumario acababa de salvar a la Francia y la revolución: las instituciones consulares habían reemplazado al Directorio; pero el nuevo Gobierno solo tenía sus poderes de la necesidad: para legitimarlos debía ofrecerse a la aceptación del pueblo. Los consules presentaron a la nación la Constitución del año séptimo, en cuyo preámbulo se decía que la Constitución se hallaba fundada sobre los verdaderos principios del Gobierno representativo, sobre los derechos sagrados de la propiedad, de la igualdad y de la libertad. La revolución, salvados los principios que le dieron vida, ha concluido.

Un artículo de esta Constitución proponía el nombramiento del general Bonaparte por primer consul durante diez años. El voto mil veces más numeroso que cuantos le precedieron, dió 3.912.567 votos. De ellos, 3.911.007 aclamaban a Bonaparte primer consul, 1.562 lo combatían. El general Bonaparte era nombrado consul por cerca de cuatro millones de franceses.

Consulado vitalicio.—1802. Sabido es cuán fecundos y reparadores fueron los primeros años del consulado.

Alcía algún tiempo, dice Mr. Thiers en su historia, que todo el mundo se preguntaba si debería darse un testimonio de gratitud nacional al hombre que en dos años y medio había sacado a Francia del caos, y la había reconciliado con Europa. Este sentimiento de gratitud era universal, y merecido. Salvo un corto número de realistas y jacobinos, nadie quería ver desprenderse el poder de manos de Bonaparte. Obrando él bien, había obedecido a su genio, haciéndolo, esperaba su legítima recompensa.

En un pueblo que necesitaba una autoridad fuerte y creadora, era legítimo pretender el poder supremo, cuando se era el primer hombre de su siglo y uno de los más grandes de la humanidad. Washington, en medio de una sociedad democrática y pacífica, había hecho bien en no tener ambición. En una sociedad republicana por casualidad, monárquica por naturaleza, rodeada de enemigos, militar, por tanto, era imposible gobernar y defender la patria sin la unidad de acción, y Bonaparte obraba bien aspirando al supremo poder.

El tribuno en 1802, al presentar el tratado de paz de Amiens, fué quien expresó el deseo de una gran recompensa nacional. El Senado al día siguiente proponía el prolongar diez años más los poderes del primer consul, y Bonaparte apelaba al pueblo, a quien quería deber su consagración. El folleto reproduce aquí otros períodos de la historia de Thiers para probar con qué entusiasmo el pueblo francés aclamó el consulado vitalicio, votado por tres millones y medio de votantes.

Imperio 1804.—Dos años apenas habían transcurrido desde la prórroga de la autoridad confiada al primer consul, cuando por doquier se reclamaba la herencia de la suprema magistratura como un escudo contra las conspiraciones enemigas. Mensajes enviados por los ayuntamientos y colegios electorales reclamaban el restablecimiento de la monarquía. El 27 de Marzo de 1804 el Senado llama a la nación al primer consul sobre la necesidad de asegurar la duración de las nuevas instituciones. El primer consul contestó poniendo su suerte en manos del Senado y de la Francia.

El Senado tenía el derecho de mudar el título de consul en el de Emperador, siendo esta una modificación puramente de forma; pero lo que sobrepasaba su prerrogativa, lo que no podía hacerse legalmente sin un plebiscito, era declarar el imperio hereditario.

En virtud del deseo emitido por el Tribunal, una comisión de senadores, a la cual se habían unido los ministros y los consules, prepara el Senado-consulto que proclama a Napoleón Bonaparte Emperador, y somete a la nación la cuestión de la herencia del imperio. El Senado adopta, y el primer consul pronuncia en Saint Cloud estas palabras:

«Todo lo que puede contribuir al bien de la patria, está íntimamente unido a mi dicha. Acepto el título que creéis útil a la gloria de la nación. Someto al pueblo la ley sobre la sucesión del imperio. Espero que la Francia no se arrepentirá jamás de los honores que concede a mi familia. En todo evento, mi alma se apartará de mi posteridad, el día en que dejase de merecer el amor y la confianza de esta gran nación.»

El imperio hereditario fué aclamado por 3.321.675 votos contra 2.579. Por cerca de tres millones y medio de votos, la dignidad imperial era declarada hereditaria en la familia de Napoleón Bonaparte y en la de sus hermanos José y Luis.

NAPOLEON III.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.—1848.

Han transcurrido cincuenta años. El imperio fué derrocado por el extranjero; la Restauración y el Gobierno de Julio por el pueblo; Francia está constituida en república, y el heredero de Napoleón, el que había sido llamado al trono por el Senado-consulto de Florencia el año XII, se encuentra desterrado. Los sufragios del país van a buscarse en él. El Príncipe Luis Napoleón es nombrado

representante del pueblo por cuatro departamentos: el Charenta inferior, el Yonne, el Sena y Corcega. Declina el mandato que se le ofrece y permanece en suelo extranjero, donde le había relegado el sentimiento receloso del Gobierno provisional. Su nombre reaparece con nueva insistencia en todas las elecciones parciales, y por la segunda vez los cuatro departamentos que le habían elegido, aumentados con el departamento del Meuse, le llaman a formar parte de la Asamblea nacional.

El Príncipe vuelve entonces a Francia y dirige a sus conciudadanos un manifiesto en que les dice: «Para llamarme del desierto me habeis nombrado representante del pueblo. En vísperas de elegir el primer magistrado de la república, se os presenta a vosotros mi nombre como un símbolo de orden y de seguridad.»

Algunos meses después se verifican las elecciones para el nombramiento del jefe del Estado, y a pesar de todo el poder de un Gobierno establecido, a pesar de todos los esfuerzos de una prensa en general hostil, es elegido el Príncipe presidente de la república. El escrutinio arroja el resultado siguiente:

Sufragios emitidos.....	7.512.936
Príncipe Luis Napoleón.....	5.587.759
General Cavaignac.....	1.474.687
Ledru-Rollin.....	381.026
Raspail.....	37.121
Lamartine.....	21.032
General Changarnier.....	4.975
Votos perdidos.....	12.435
Papeletas anuladas.....	23.991

Estas cifras están sacadas del informe presentado a la Asamblea nacional en la sesión del 20 de Diciembre. El ponente añade que no era este todavía el resultado completamente oficial del trabajo de la comisión, y que esta se reservaba hacer un nuevo comprobación. Pero no se ha encontrado rastro alguno de ninguna rescisión rectificativa, que parece no haberse llevado a efecto. Una porción de papeletas que contenían estas palabras: *Napoleón emperador*, habían sido anuladas.

El príncipe Napoleón era nombrado presidente de la república por la mayoría de 5.587.759 votos.

PRESIDENCIA DECENAL.—1851.

Todavía se recordará cuál era el estado de los ánimos a fines de este año de 1851, fecha de una nueva para la Francia. En aquella época, en tanto que el país que había elegido con tan grande entusiasmo al príncipe Napoleón, no albergaba mas que confusión y esperanza de él su salvación, la Asamblea legislativa, reclutada en su mayor parte entre los restos de los antiguos partidos, daba el espectáculo de una coalición apasionada que conspiraba abiertamente en deliberaciones tumultuosas contra el presidente de la república. Entre dos poderes nacidos de la elección, solo podía decidir el pueblo. El príncipe Napoleón hizo un llamamiento al pueblo y le dirigió la siguiente proclama:

(Viene en seguida la proclama publicada el 2 de Diciembre de 1851, por la que Luis Napoleón, disolviendo la asamblea legislativa, proponía las bases fundamentales de una Constitución que las Asambleas desmenuarían más adelante y que consistían en un jefe responsable, nombrado por diez años; ministros dependientes solo del poder ejecutivo; un Consejo de Estado, compuesto de los hombres más distinguidos, que prepare las leyes y sostenga su discusión ante el Cuerpo legislativo; un Cuerpo legislativo que discuta y vote las leyes, nombrado por el sufragio universal, sin escrutinio de lista, que falsea la elección; una segunda Asamblea, compuesta de todas las celebridades del país, poder regulador, custodio del pacto fundamental y de las libertades públicas.)

El día mismo en que apareció esta proclama, el sufragio universal, restringido por la ley de 31 de Mayo de 1850, era restablecido en su integridad, y el pueblo francés convocado solemnemente en sus comicios para aceptar o rechazar un plebiscito formulado en estos términos:

«El pueblo francés quiere la conservación de la autoridad de Luis Napoleón Bonaparte, y le delega los poderes necesarios para hacer una Constitución sobre las bases propuestas en su proclama de 2 de Diciembre.»

Por un decreto se dispuso que el escrutinio se abría durante los días 20 y 21 de Diciembre en las cabezas de todos los distritos municipales desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y que el sufragio se verificaría en escrutinio secreto por sí y no, en papeletas manuscritas o impresas.

El resultado del escrutinio fué el siguiente: Número de votantes, 8.151.689. Votaron sí 7.473.131. Votaron no 611.351. Papeletas anuladas, 36.907. Están aquí comprendidos los votos del ejército y de la Argelia.

El presidente de la república quedaba prorrogado por diez años en el ejercicio de sus poderes.

La comisión consultiva instituida el 2 de Diciembre había sido encargada del recuento de los votos, y el 31 de Diciembre llevó al Eliseo el acta de sus operaciones. El príncipe presidente pronunció con este motivo el siguiente discurso:

«En este discurso, Luis Napoleón consigna que la Francia ha comprendido que si el presidente se había salido de la legalidad había sido únicamente para entrar en el derecho; dá las gracias a la comisión por haber consignado oficialmente lo nacional y espontáneo que había sido aquella manifestación, y dice que crear un sistema que reconstituye la autoridad sin lastimar la legalidad, sin cerrar camino alguno de mejora, es echar las verdaderas bases del único edificio capaz de soportar más adelante una libertad sabia y benéfica.»

Imperio 1852.—El príncipe Luis Napoleón había aceptado la prorrogación de sus poderes como presidente de la república. Fuerte con el asentimiento popular, esperaba que diez años de autoridad firme y liberal le bastarían para reparar las ruinas que se habían causado y restaurar el orden en la sociedad. Pero la Francia no quería semejante instabilidad en sus instituciones, y el sentimiento monárquico se despertó en ella con irresistible violencia. El príncipe Napoleón, en medio de las lencas, el príncipe Napoleón, en medio de las ovaciones que recibía a su paso yendo a visitar los departamentos, recogía en todas partes el deseo de restablecimiento del imperio. Todos los Consejos generales enviaban mensajes expresando la misma aspiración. El príncipe pronunció en Burdeos un memorable discurso que vino a ser, por decirlo así, la cuna de la monarquía imperial.

De vuelta a Saint-Cloud dirigió el príncipe presidente al Senado este mensaje:

«En este mensaje, fechado en Saint-Cloud el 4 de Noviembre de 1852, el príncipe presidente dice que habiendo manifestado la nación abiertamente su voluntad de restablecer el imperio, ha convocado al Senado para que delibere legalmente sobre esta grave cuestión, considerando que la Constitución de 1852 debe ser mantenida, y que de consiguiente las modificaciones que se han reconocido indispensables no deben tocar en nada las bases fundamentales.

«No se me oculta, dice, todo lo que hay de temible en aceptar hoy y en ceñirse la corona de Napoleón; pero esos temores disminuyen con la idea de que, representando por tantos títulos la causa del pueblo y la voluntad nacional, será la nación la que, elevándose al trono, se coronará ella misma.»

En 10 de Noviembre se sustituyó por un *Senatus-consulto* que se presentará a la aceptación del pueblo francés la proposición siguiente en las formas determinadas por los decretos de 2 y 4 de Diciembre de 1851:

«El pueblo francés quiere el restablecimiento de la dignidad imperial en la persona de Luis Napoleón Bonaparte, con sucesión en su descendencia directa, legítima o adoptiva, y le dá el derecho de arreglar el orden de suceder en el trono la familia Bonaparte, según se previó por el *Senatus-consulto* de 7 de Noviembre de 1852.»

El decreto de 10 de Noviembre de 1852 sometió, con sujeción a las reglas ya adoptadas, el plebiscito a la aprobación del pueblo.

El Cuerpo legislativo fué invitado a hacer el recuento de los votos. El príncipe presidente le invitó a ello en el siguiente mensaje:

«El mensaje, fechado en Saint-Cloud el 25 de Noviembre de 1852, dice que el presidente ha querido que el cuerpo político, usando como él del sufragio universal, viniese a atestiguar al mundo la espontaneidad del movimiento nacional que le elevaba al imperio.»

Vase el resultado del escrutinio: Número de votantes, 8.140.660. Votaron sí, 7.824.189. Votaron no, 253.145. Papeletas anuladas, 63.326.

Están comprendidos aquí los votos del ejército y de la Argelia.

El príncipe presidente quedaba nombrado emperador de los franceses por la mayoría de 7.824.189 votos.

Reproducimos el discurso que el emperador Napoleón III dirigió a los altos cuerpos del Estado después del restablecimiento del imperio:

(En este discurso, fechado en el palacio de Saint-Cloud el 1.º de Diciembre de 1852, declara el emperador que desde ese día toma con la corona el nombre de Napoleón III, porque la lógica del pueblo lo había ya dado en sus aclamaciones, porque el Senado lo había propuesto legalmente, y porque la nación entera lo había ratificado. Añade que no solo reconoce los Gobiernos que le han precedido, sino que hereda en cierto modo lo bueno o malo que han hecho, y termina diciendo:

«Recibid aquí el juramento que nada me costará para asegurar la prosperidad de la patria, y de que al mismo tiempo que conservaré la paz, no cederé en nada de lo que se roce con el honor y la dignidad de la Francia.»

La oposición a la elección presidencial había sido en 1848 de 1.918.841 votos; en 20 de diciembre de 1851, no fué ya mas que de 611.351, y para la creación del imperio quedó reducida a 253.145.

Pero lo que aparece ante todo de esta exposición, es que seis veces en medio siglo, la dinastía napoleónica ha recibido la consagración del sufragio universal.

El tío y el sobrino han recorrido el mismo ciclo histórico; uno y otro han sacado a Francia de los abismos; aclamados uno y otro tres veces, han pasado por el poder a tiempo limitado, luego prorrogado, y ambos se han sentado sobre un trono que encontraron vacante. El consulado y la presidencia han terminado igualmente en el imperio. Espectáculo único en la historia: a cincuenta años de distancia, a través de tantos sucesos que lo han comprimido, la voluntad popular, como un río desaparecido por mucho tiempo en las arenas, vuelve a brotar de las capas profundas de la sociedad, y recobra su nivel de independencia y de grandeza nacional. El plebiscito de 1852 responde como un eco al plebiscito de 1804. Los 4 millones de votos que eran el asombro de los historiadores, se han elevado a 8 millones, y el que era llamado al trono en virtud de las Constituciones del primer imperio, llega a ser el jefe del segundo imperio, reuniendo en su persona los derechos de la sanción y los de la elección.

De 1799 a 1804 Napoleón I obtuvo 10 millones de sufragios. De 1848 a 1852 Napoleón III obtuvo 20 millones, 30 millones de papeletas firmadas por el pueblo francés; tales son los títulos de la dinastía napoleónica.

Estos documentos, como antes hemos dicho, nos ha parecido que merecen ser recogidos y comparados. Creemos deberlos hacer surgir del texto de la Constitución de 1852. En el momento en que esta Constitución, que ha sido el punto fundamental entre el pueblo y el Emperador, es objeto de ataques más o menos abiertos, y como el punto de mira de todas las oposiciones coaligadas, nos ha parecido útil volverle a poner a la vista del público y recordar las circunstancias en que nació.

En los actos que siguieron al 2 de Diciembre de 1851, ha podido verse que el príncipe presidente no se había limitado a pedir a la nación poderes extraordinarios a fin de poner remedio a una situación transitoria, sino que le propuso todo un sistema de Gobierno acomodado a las necesidades permanentes del país. No consentía en encargarse de dirigir los destinos de la Francia sino en el caso de que ese sistema fuese favorablemente acogido por la nación. Jamás se ha planteado con mayor claridad condición alguna ni sido más unánimemente aceptada. Los principios de donde se deriva la Constitución fueron, pues, el resultado de un acuerdo libremente consentido.

Pero si esas bases son fijas, si no pueden ser modificadas sin un plebiscito, la obra misma lleva en sí mejoras progresivas y es perfectible. El Emperador lo proclamó muy alto desde el 31 de Diciembre de 1851, diciendo que entendía conducir al país a un prudente ejercicio de la libertad. Añadamos que el decreto de 23 de Noviembre de 1860 y la carta de 19 de Enero de 1867 han realizado esa promesa.

La Constitución de 14 de Enero de 1852 ha llegado a ser, como es sabido, la Constitución del imperio. El cambio efectuado en la forma del Gobierno, ha tenido por efecto abrogar o emendar varios artículos que no estaban en armonía con el nuevo estado de cosas. Hemos creído inútil señalar esas diferencias, pudiendo suplir a nuestras indicaciones la inteligencia del lector.

En cuanto a las modificaciones de otro orden, estas resultan en diversos *Senatus-consultos*. Como estos marcan, por decirlo así, las etapas del

Gobierno del emperador en la senda liberal en que ha entrado, nos limitamos a enunciar los que tienen entre ellos mayor importancia y a enumerar las grandes medidas que han sido su consecuencia casi inmediata.

Mencionaremos el acto que entregó a la publicidad de los periódicos los debates del Senado, y permitió la reproducción *in extenso* por la taquígrafía de la discusión de las dos Cámaras; el envío de los ministros a las Cámaras por delegación especial; el derecho de interpelación; la extensión para el Cuerpo legislativo del derecho de enmienda; el poder atribuido al Senado de remitir a un nuevo examen en el Cuerpo legislativo las leyes que parezcan defectuosas; la votación de los presupuestos por grandes secciones; el abandono por el emperador de la facultad de abrir, en ausencia de las Cámaras, créditos suplementarios ó extraordinarios; las leyes de atribuciones de los consejos generales y de los Consejos municipales; la ley sobre libertad de imprenta; la ley sobre las coaliciones; y finalmente, la que está pendiente en estos momentos ante la legislación, y que tiene por objeto el derecho de reunión.

El conjunto de estas disposiciones sale, por decirlo así, del seno de esa Constitución que se presta a todos los movimientos de la libertad, y bajo este concepto ha sido una novedad tan atrevida como fecunda.

Para apreciar su carácter liberal no tenemos más que compararla con las constituciones de las monarquías precedentes. Esto es lo que hizo el emperador mismo en el pasaje siguiente de su discurso al abrir la legislatura de 1861:

«En otro tiempo el sufragio era restringido. La Cámara de los diputados tenía, es cierto, prerrogativas más extensas; pero el gran número de funcionarios públicos que formaban parte de ella, daban al Gobierno una acción directa sobre sus resoluciones. La Cámara de los Pares votaba también las leyes; pero la mayoría podía ser dislocada a cada momento con la agregación potestativa de nuevos miembros.

Finalmente, las leyes no eran discutidas siempre por su valor verdadero, sino según las probabilidades que de admitirse ó desecharse podían hacer para mantener o derribar un ministerio. De ahí poca sinceridad en las deliberaciones, poca estabilidad en la marcha del Gobierno, poco trabajo útil realizado.

Hoy todas las leyes son preparadas con esmero y madurez por un Consejo compuesto de hombres ilustrados, que dan su parecer sobre todas las medidas que hayan de adoptarse.

El Senado, custodio del pacto fundamental, y cuyo poder conservador no usa de su iniciativa sino en las circunstancias graves, examina las leyes bajo el punto de vista de su constitucionalidad; pero verdadero tribunal de casación política, está compuesto de un número de miembros del cual no puede pasarse.

El Cuerpo legislativo no se mezcla, es cierto, en todos los detalles de la administración, pero es nombrado directamente por el sufragio universal y no cuenta en su seno ningún funcionario público. Discute las leyes con la más entera libertad; si son rechazadas, es esta una advertencia que el Gobierno toma en cuenta; pero esa repulsa no conmueve el poder, no detiene la marcha de los asuntos y no obliga al Soberano a tomar por consejeros hombres que no tendrían su confianza.

Tales son las diferencias principales entre la Constitución actual y la que precedió a la revolución de Febrero.

(El folleto termina con la inserción del preámbulo de la Constitución de 14 de Enero de 1852 y del texto de esa Constitución.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Londres, 19.

Corre el rumor de un próximo viaje de D'Israeli a París.

Viena, id.

El Gobierno pontificio ha dirigido una nota al Gobierno austriaco amenazándole romper sus relaciones con él en caso de promulgarse la ya votada ley del matrimonio civil.

París, 19.

Dícese que antes de volver a París, el Príncipe Napoleón irá otra vez a Berlín.

Se habla de un viaje del Príncipe Napoleón a la corte de Rusia, relacionado con las cuestiones de Oriente y de Polonia.

En la aceptación del marqués Pépoli, pariente de los Bonapartes, de la embajada de Florencia en Viena, ve la prensa francesa un síntoma de la alianza entre Austria, Francia y Florencia.

Continuase hablando de la abdicación del Rey de Baviera. Su hermano, que en tal caso le sucedería en el trono, está casado con la Princesa de Este y es partidario de Austria.

Creemos saber, dice *L'Epoque*, que las comunicaciones de Rusia relativas a los asuntos de Oriente son cada día más urgentes. A la vez que afirma su deseo de mantener la paz, el Gobierno de San Petersburgo insiste en representar como muy oportuno el que determinasen las potencias occidentales la actitud que piensan tomar respecto a los pueblos cristianos de Oriente.

Hé aquí la edad de los Emnos, Cardenales creados en el último consistorio:

Príncipe Luciano Bonaparte, 40 años, uno de los más jóvenes del Sacro Colegio; monseñor Ferrieri, 58 años; monseñor Gonella, arzobispo de Viterbo, 57 años; monseñor Barili, 67 años; monseñor Bernardi, 58 años; Excmo. Sr. Moreno, 51 años; monseñor Monaco, 41 años; monseñor Borromeo, 46 años, y monseñor Capalti, 57 años.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MARZO DE 1868.

LA REVISTA DE ESPAÑA.

Hoy tenemos que dar a nuestros lectores noticia del primer número de una publicación que con el título de *Revista de España* ha visto la luz en esta corte.

Al pié de varios artículos figuran las firmas de D. Alejandro Llorente, D. Juan Lorenzana y D. Patricio de la Escosura, todos hombres de partido, lo cual no obsta para que la *Revista de España* declare en la *Introducción* que, «ajena a la lucha de los partidos militantes y libre de todo compromiso de bandería, inaugure sus tareas sin más propósito que el de difundir conocimientos de interés general, confiando en la benevolencia de los españoles y en el amor que profesan a todos los adelantos de que es capaz el espíritu humano;» que los colaboradores no relajen los vínculos, compromisos y afecciones que respectivamente los unen con el partido en que cada uno milita, y que el principio en que concuerdan colaboradores y redactores de la *Revista de España*, lo que ha de dar cierta unidad a esta obra es la creencia de cuantos escriben en ella en la marcha progresiva de la humanidad, por donde, sin desconocer las faltas de nuestro siglo, sin hacer pomposos ditirambos de todo lo que forma el conjunto de la civilización presente, combatirán por la ventaja relativa de nuestra edad sobre las anteriores, y por la mayor excelencia y benéfico influjo de las ideas que hoy gobiernan ó están llamadas a gobernar las sociedades humanas.»

Por último, y para que nada ignoren nuestros lectores, debemos decirles que la *Revista de España* espera publicar más adelante un artículo que debió ser el primero del primer número, y que se retiró a última hora, escrito por D. Antonio Cánovas del Castillo, sobre *Las ideas de los españoles durante la dominación de la casa de Austria*. Con todos estos datos, nos parece que el lector, por poco iniciado que esté en la marcha de las cosas y en la historia de algunos hombres, puede conocer perfectamente la índole de la publicación de que hablamos. Sin embargo, bueno es para darla mejor a conocer, que nos hagamos cargo de alguno de los artículos que el primer número contiene.

Uno lleva por epígrafe: «Algunas consideraciones generales con motivo del proyecto de ley sobre la vagancia», y está firmado por D. Juan Lorenzana. Trátase en él de probar que la vagancia no es un delito, sino un estado, *condición o manera de ser*, que consiste en la carencia de domicilio. Está en parte escrito con esa ironía de que tanto abusa su autor cuando se propone combatir alguna persona ó institución con el ridículo y con ese volteriano tuflido que por regla general se desprende de sus producciones. No es nuestro ánimo combatir ahora la opinión que el Sr. Lorenzana manifiesta acerca de la vagancia. Tenemos sobre esto nuestra opinión particular, y no renunciamos a emitirla cuando lo juzguemos oportuno. Nos proponemos solamente demostrar que el Sr. Lorenzana, en su afán de impugnar la opinión del Sr. Roncali y de los que han defendido el proyecto de ley por aquel presentado a las Cortes, de que la vagancia es un delito, ha incurrido en un lamentable error, exponiendo como bíblicas doctrinas que distan mucho de serlo.

Después de aducir el Sr. Lorenzana las pruebas racionales, legales y de autoridad que ha encontrado a mano para combatir la aserción de que la vagancia es delito, dice que se han alegado en contra de su opinión el *Génesis*, la antigua disciplina de la Iglesia, el derecho canónico, el concilio de Trento y hasta el decálogo; pero que estos argumentos pertenecen al género de aquellos que por su misma vaguedad y generalidad nada prueban. Y que son generales y vagos [y que no prueban nada los argumentos sacados del *Génesis*, trata el autor de demostrar de la manera siguiente:

«El hombre, dice, al salir de las manos del Supremo Hacedor, fué colocado en el Paraíso y su destino era el de gozar en la tierra de una bienandanza inalterable, de un descanso que nada debía interrumpir, y el de arribar sin pasar por el terrible tránsito de la muerte al *Summum* de la felicidad, contemplando *facie ad faciem* al que es fuente inagotable de ella.

«El hombre y la mujer previcaron y en castigo de su desobediencia, Dios les retiró los gloriosos dones con que gratuita y generosamente les había en su infinita bondad favorecido. Y dijo Dios a la mujer: *in dolore paries filios*, y a la mujer y al hombre, representados por Adán: *in sudore vultus tui vesceris pane; morie morieris*.» Quiere esto decir que sea rebeldía a los preceptos de Dios el que se proponga comer sin trabajar? No, porque en este caso también lo será la mujer que por medio del cloroformo ó otro anestésico equivalente procure sustraerse a los dolores del alumbramiento; el hombre que se cure en sus enfermedades ó evite los peligros que le amenacen de muerte, todo lo cual no revela otra cosa mas que el deseo de prolongar indefinidamente su vida, de no morir.

Ante todo, hay en los párrafos que hemos copiado una torcida exposición del *Génesis*. El hombre, según este sagrado libro, no salió de las manos del Supremo Hacedor y fué colocado en el Paraíso para gozar en la tierra de un descanso que nada podía interrumpir. Dios, dice el

Genesis, creó á su imagen al hombre, después creó á la mujer, bendijo á ambos y les dijo: «Crescite et multiplicamini et replete terram, et subijcite eam, et dominamini piscibus maris et volatilibus coeli et universis animantibus que moventur super terram» (Gen. 1. 27). Luego si el hombre debía cumplir su deber de *sojuzgar* la tierra y *dominar* sobre los peces del mar y las aves del cielo y todos los animales que existen en la tierra, no nació para vivir en un perpetuo descanso que nada debía interrumpir. ¿Nos quiere decir sino el Sr. Lorenzana, cómo sin el trabajo hubiera el hombre podido cumplir los preceptos de Dios, aunque no hubiera sobrevivido la gran prevaricación? ¿Nos quiere decir cómo viviendo el hombre en ese descanso inalterable hubiera podido cumplir su destino en la tierra? El *Genesis* dice terminantemente que Dios puso al hombre en el Paraíso *ut operaretur et custodiret illum*. De manera que, según el *Genesis*, el hombre nació destinado al trabajo. Que este trabajo no causara dolor, repugnancia, ni violencia; es lo natural, porque entonces no tenía carácter de espación, de pena, que tiene desde que Adam prevaricó; entonces el trabajo era solamente el medio de reinar sobre los seres inferiores y de glorificar al Criador.

Después de la prevaricación humana el trabajo, sin perder el carácter que antes tenía, adquirió además el de ser una pena, y una pena general que pesa sobre todo el humano linaje, una pena á la cual están sujetos el rico y el pobre. ¿Cómo, por consiguiente, no ha de ser rebelde á los preceptos de Dios el que se propone comer sin trabajar? El mismo señor Lorenzana prueba, sin quererlo, con el *Genesis* esto último. Dios dijo al hombre: *in sudore vultus tui vesceris pane*. ¿Dijo cuándo? ¿dijo quién? ¿dónde están las limitaciones y restricciones del precepto? El Sr. Lorenzana que, criticando el proyecto de ley sobre vagancia, dice al terminar el párrafo 4.º de su artículo que con esa ley corren peligro esos que llama vagos de levita, por que el juez hará bien en medir á estos y á los de chaqueta por un rasero, ya que la ley no distingue y *ubi lex non distinguit, nec non distinguere debemus*, ¿por qué no entendiendo de la misma manera el *operaretur* y el *in sudore vultus tui vesceris pane*? ¿Hay aquí alguna distinción? Podrá el hombre variar de trabajo cuando sea rico, podrá dedicarse á trabajos que no sean materiales, pero tiene el deber de trabajar; y quien, pudiendo cumplir ese deber, vive en el ocio, es rebelde á los preceptos de Dios, lo mismo que lo fuera la mujer, que, por medios que no admiten la moral ni la ciencia, soñara librarse, con peligro de su vida y de la del ser que lleva en sus entrañas, de los dolores del parto.

Las consecuencias que de esa negación se desprenden no pueden ser más graves. No faltando á los preceptos de Dios el que se propone vivir sin trabajar, ¿quién querrá trabajar? y si hay quien lo quiera, ¿quién trabajará más que para gozar? y trabajando para gozar, ¿para adquirir un capital cuyos productos le permitan vivir en el descanso, es decir, sin trabajar, como el señor Lorenzana afirma, ¿es posible, no ya la prosperidad, sino la existencia social?

Pero no; el articulista cree que «dado el orden actualmente establecido en la tierra, como se dice cuando se trata del poder temporal de la Santa Sede, (he aquí una de las sales volterrianas del articulista), el trabajar es una condición *sine qua non* de la existencia de la sociedad y del individuo,» y añade que en su artículo se ha propuesto combatir la idea de que la vagancia es un delito contra Dios. ¿Pero quién ha impuesto esa condición *sine qua non* al individuo y á la sociedad sino quien ha creado la sociedad y el individuo? ¿No es propio de toda condición *sine qua non* del individuo y de la sociedad el que ambos no puedan existir sin ella? Luego la sociedad y el individuo cometen por lo menos una falta moral cuando se niegan á sí propios ó respectivamente esa condición. Luego el individuo y la sociedad quebrantan los deberes que Dios les ha impuesto cuando quieren vivir sin trabajar. Luego la vagancia es por lo menos una culpa moral.

Basta: creemos que nuestros lectores conocerán por estas breves líneas que *La Revista de España* nos ha de dar abundantes motivos para controvertir con el ex-partido unionista trocado hoy en una cuasi-escuela cuasi-filosófica.

Cruz Ochoa.

Hablando casualmente con un erudito amigo nuestro acerca del último discurso pronunciado por el doctor Letamendi en el Ateneo de Barcelona, dijimos que él le conocía y que podíamos nos algunos detalles relativos á su persona. Como por aquellos días comenzaron algunos periódicos á hablar del mencionado doctor con cierto desden, hubimos de suplicar á nuestro amigo que nos diera aquellos datos que pudieran servir para hacer justicia al extraordinario mérito del Sr. Letamendi.

Hoy tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores las noticias que nos ha remitido nuestro amigo, y por las cuales será fácil inferir que el verdadero talento y el amor al trabajo no suelen ser apreciados tanto como se merecen en épocas de charlatanería y de futilidad.

Véase ahora la carta que acabamos de recibir: «Con gusto daré á V. algunas noticias acerca del doctor D. José de Letamendi, ya que V. las desea, y en ellas pagaré yo la deuda de un ofrecimiento».

Muchos años hace que consulto en mis crónicas dolencias, cuando mis viajes lo permiten, al sabio médico alemán Mr. Gruby, entusiasta de todo progreso científico, y más particularmente de aquellos adelantos que pueden aprovecharse

con ventaja en el tratamiento de las enfermedades. Visitando el Sr. Gruby la última exposición universal, fijó su inteligente mirada en la parte que se relacionaba con la ciencia de curar, y halló un mérito extraordinario en los aparatos gimnásticos y ortopédicos del difunto conde de Villalobos, y sobre todo en tres cuadros anatómicos del doctor D. José de Letamendi.

No tardó el sabio alemán en pedirle noticias y explicaciones, que yo debería obtener auténticamente; ni tardó tampoco en proponerme, como consecuencia, lograr una copia de los cuadros anatómicos, ya que sobre compendiar un método nuevo en el estudio del organismo del hombre, revelaban también todo un sistema filosófico como base de aquella manifestación científica.

Una feliz oportunidad me sirvió para que pudiera ver en Barcelona al Sr. Letamendi. Averigué dónde vivía; me presenté en su casa, y recibí amable acogida: desde aquel momento el docto anatómico habló conmigo, como si de muy atrás nos unieran cordiales vínculos.

D. José de Letamendi revela desde luego en el conjunto exterior de su persona dotes de inteligencia no concedidos á la inmensa mayoría de los hombres. Su frente despejada, su mirada penetrante, la palidez de su rostro, la inflexión de sus mejillas dicen lo que su espíritu trabaja en el activo movimiento de la inquietud científica; y en su hermosa gravedad y en su aspecto melancólico se observa fácilmente que ni debe á los años ese carácter, ni procede de desaliento su tristeza, nacida tal vez de causas más altas, ya que no es raro en los hombres superiores ser víctimas de su mismo mérito.

En una conversación larga y cordial con el Sr. Letamendi supe lo que su modestia le permitía comunicarme: otras muchas cosas he sabido después que le honran, y que voy á comunicar á Vd. tan desoso de saberlas.

A poco de haber merecido explicar anatomía en la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona, comprendió que la enseñanza de tan importante ciencia era exigentemente fructuosa con el empirismo corriente; trabajó sin descanso para dar con los principios fundamentales de un sistema que explicase filosóficamente lo que la rutina exponía como simples hechos; y cuando se consideró en posesión de un método provechoso debido á sus esfuerzos y vigiliat, con el afán de dar forma real á sus científicas lucubraciones, tomó la paleta y el pincel, impeliendo por generoso aliento, y no trascurrió largo espacio sin que, vencidas las dificultades de trasladar al lienzo los misterios del organismo, pintase por sí propio los tres cuadros anatómicos ya mas arriba mencionados.

Fió el Dr. Letamendi mas á la nobleza de su propósito que al valer de su obra el éxito de trabajo tan dificultoso; y con el deseo de que pudiera ser útil á la enseñanza en el propio país, ó en otros mas adelantados y accesibles á los progresos científicos, remitió á la última exposición universal de París los cuadros, esperando el juicio de los entendidos en la materia.

Como al tratarse de pinturas, no todos distinguen las que tienen fin artístico representando la belleza corpórea, ó la moral, de las que sirven como medio para la enseñanza científica, los encargados de juzgar los cuadros españoles, como dignos ó indignos de figurar en aquel palenque, creyeron que no merecían tal distinción las pinturas anatómicas del Sr. Letamendi; pero por fortuna del autor y para gloria suya y de nuestra España, un inteligente lo vió después; los calificó encomiando, y á su decisivo juicio se debe que figuraran en la Exposición, y merecieran tan singular aprecio de cuantos con conocimiento los han examinado.

Cuando tuve la honra de conocer al Sr. Letamendi, al finar el verano último, ni aun el juicio de los entendidos había recompensado sus afanes con una crítica racional de su obra. Considero, por tanto, mi visita como primer premio de sus tareas; y al enterarse de quien era el profesor que tan ventajosamente las había juzgado en los tres lienzo consabidos, cobró nuevo brio para continuarlas, seguro ya de que alguna inteligencia reflexiva y perspicaz alcanzaba el fin y objeto de lo que hasta entonces era tan solo una muestra de trabajo y parte pequeña de un conjunto sistemático.

Al despedirme del Sr. Letamendi tuvo la bondad de dedicarme un ejemplar del *Discurso sobre los elementos generales de la ciencia con aplicación al método en medicina*, que leyó al constituirse el instituto médico de Barcelona, como presidente del acto; y hojeándole comprendí donde llega la elevada inteligencia de quien va en holgado vuelo por las regiones más escabrosas de la metafísica con pensamientos propios, señalando el único verdadero camino de las indagaciones científicas en el campo de la medicina.

Ni lo permite mi incompetencia, ni es ocasión la presente para exponer en breve análisis la doctrina del discurso del Sr. Letamendi, cuando, según creo, poco ha trató un punto análogo persona más caracterizada y competente de la redacción de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, con ventaja cierta para el sabio anatómico catalán; pero no renunciaré á transcribir unas breves frases que compendian las profundas y sanas ideas del Sr. Letamendi, y descubren el fin trascendental de sus tareas científicas. «El afán de la verdad, dice, nos condujo sucesivamente de la anatomía antropológica á la comparada, de la comparada á la trascendental, de la trascendental á la microscópica, siempre con el cuidado de seguir de frente el movimiento de las ciencias físico-matemáticas; y cuanto más andábamos, tanto más las tinieblas envolvían nuestra razón... un día caímos en la cuenta de que en realidad no conocíamos todo el hombre... y al volver la vista hacia el espíritu mismo, haciendo de él un examen atento, nos pareció que toda nuestra experiencia cobraba vida y animación; que la naturaleza, en un momento dado, se nos colocaba en perspectiva».

Es opinión general que el cultivo de las ciencias fundadas en observaciones orgánicas rebaja el espíritu familiarizándolo con el procedimiento empírico, y conduce á un materialismo grosero, no faltando, por desgracia, ejemplos que lo confirman. En el Sr. Letamendi las observaciones han fortalecido las creencias y estas confirmadas la severa rectitud de su pensamiento filosófico. «Del hecho de la facultad de pensar, dice, únicamente se deduce el deber de pensar bien: solo después de haber empleado mucha diligencia en cumplir con este requisito, es cuando adquirimos el derecho de publicar y difundir el propio pensamiento. La necesidad de seguir hoy esta máxima, latente en la conciencia humana, sube de punto, por lo mismo que hoy la industria brinda con la velocidad y la baratura á la propagación y difusión de todo, y entre ese todo

está el error, y el error es el mayor enemigo del hombre y de su linaje».

Crear y saber es la mas noble aspiración de la inteligencia humana: llegar á ese punto es abarcar la vida intelectual en sus mas altos fines. Felicitemos, pues, al Sr. Letamendi, que ha tenido la fortuna de hermanar la observación y la ciencia con la fe mas pura, y felicitemos también por haber tenido la ocasión de conocerle y ofrecer al público este pequeño tributo de admiración á su justo renombre.

C....

Después de leído, si bien á la ligera, el dictamen de la comisión del Senado sobre el proyecto de ley de primera enseñanza, parecemos que el proyecto ha mejorado con la mayor parte de variaciones que en el mismo se han hecho.

La comisión nos dice el objeto de estas modificaciones en las siguientes líneas de su preámbulo:

«Armonizar la saludable intervención del clero en la enseñanza primaria con el respeto debido á su carácter de independencia sacerdotal; robustecer la acción de la provincia y del municipio sin menoscabo de la suprema vigilancia del Gobierno; estimular el celo de los maestros y premiar la aplicación y merecimientos de los mas distinguidos, llevándolos á las secretarías de las juntas provinciales y á las plazas de inspectores; sustituir con escuelas-modelos en provincia el estudio reservado á los alumnos de la normal en la corte, generalizándose aquel con mayor facilidad y menores gastos; evitar, por último, que el establecimiento de la junta superior ocasione aumento alguno al presupuesto general, harto cargado ya con obligaciones ineludibles forma el cuadro de las modificaciones antes indicadas».

Nuestra imparcialidad sin embargo nos obliga á lamentar que la comisión del Senado, compuesta ciertamente de personas respetabilísimas, haya dado un paso decisivo en favor de la enseñanza obligatoria, invocando para ello nada menos que un artículo del código penal.

Este artículo

es el 483 del Código, que señala la pena de 3 á 15 dias de arresto y reprensión «á los padres de familia que abandonen á sus hijos, no procurándoles la educación que permiten y requieren su clase y facultades».

No es nuestro objeto en las presentes líneas repetir cuanto llevamos dicho acerca de la enseñanza obligatoria; nos proponemos solo llamar la atención de los señores de la comisión y de los senadores todos hacia la nueva redacción del artículo 45 del proyecto de ley de primera enseñanza.

No olviden esos señores, al votar el mencionado artículo, que si hoy con buena intención declaran ellos la enseñanza obligatoria, no faltará mañana quienes se apoyen en su voto para sostener que los niños deben recibir necesariamente la enseñanza del Estado, lo cual en conclusion es el objeto de todas las nuevas teorías sobre la materia.

Seria, pues, doloroso que personas tan respetables, sensatas y de buenas ideas como las que componen la comisión de primera enseñanza, se dejaran llevar de esas teorías, y proporcionalmente el día de mañana un argumento de fuerza á los que conociendo de antiguo la importancia que tiene la educación primaria, aspiran á arrancarla del Clero, de la familia y demas elementos conservadores de la sociedad.

Sirva á los señores senadores de lección provechosa lo que sucede en Bélgica, Suiza y algunos otros países.

En un artículo intitulado *Los Socialistas*, dice *La Reforma* lo siguiente:

«Juzgamos que el hombre es naturalmente individualista. En absoluto puede vivir solo, y la colectividad no puede concebirse sin el individuo».

El hombre es naturalmente sociable, y aunque es cierto que en absoluto puede vivir solo, no es menos cierto que jamás ha vivido en ese estado. Dios creó al hombre, é inmediatamente creó á la mujer, porque *no es bien que el hombre esté solo*, según las palabras del mismo Dios. Luego el estado natural del hombre es el de sociedad; luego aunque es exacto que la colectividad no puede concebirse sin el individuo, como la cantidad no se concibe sin la unidad, también lo es históricamente que el individuo no se comprende fuera de la sociedad.

¿A que piensan como nosotros los unionistas y progresistas? Observe á estas gentes *La Reforma*, y verá cómo, cuando no han andado á moliones, no han podido vivir separados un momento.

Las siguientes frases son del artículo de *La Reforma* intitulado *Los socialistas*.

«Las clases proletarias en todos los países, sin exceptuar el nuestro, en la lucha con el capital por cuestiones de salario y disposiciones de los fabricantes en las condiciones de la fabricación, han recurrido á varios medios mas ó menos justificados, aunque siempre con el objeto de aumentar el precio del trabajo. En todas partes, pero particularmente en Inglaterra y Francia, ha sido la lucha terrible y trascendental al orden público, y entre nosotros tambien tenemos tristes sucesos que lamentar».

«No vé *La Reforma* en este hecho una fatal consecuencia de los principios de la economía política? La libertad del trabajo, ó lo que es igual, la abolición de los gremios y corporaciones, ha sido causa de la acumulación de obreros en un mismo punto, y esto, causa de la baratura de la mano de obra por efecto de la ley de la oferta y de la demanda. A medida que se han rebajado

los jornales ha crecido el pauperismo, y á medida que ha crecido el pauperismo se ha aumentado el capital de los grandes propietarios y fabricantes. Los obreros han acudido á la asociación para luchar con la tiranía del capital. ¿Qué han alcanzado? Nada. ¿Por qué? Porque la libertad del trabajo, según una amarga frase de los obreros ingleses, es la libertad de escoger el sitio en donde uno se ha de morir de hambre».

Hemos repetido mil veces que para nosotros es una época de decadencia, por punto general, el tiempo comprendido desde el siglo XVI hasta la fecha. Los tres siglos que llevamos de protestantismo y de renacimiento de todos los errores, son acaso los tres siglos mas afrentosos para la dignidad del entendimiento humano, porque no ha habido extravío, absurdo ni atrocidad que no se haya proclamado como principio de verdad y santificado como principio de justicia.

Solo decimos esto á *El Universal* para que vea que no nos asustan sus citas.

Repetimos que no somos enemigos de que se levanten estatuas á los grandes hombres, pero repetimos tambien que la mania de estos monumentos ha coincidido siempre con la decadencia de los pueblos. Este es un hecho; y, diga lo que quiera *El Universal*, nosotros no volvemos la espalda á los hechos porque nada tememos de ellos.

El Pabellon Nacional, diario moderado, elogia á los progresistas que anteayer conmemoraron la jura de la Constitución en Cádiz, y dice que esta efemeride es mucho mas digna de ser conmemorada que otras que con mas solemnidad se santifican.

En España no se santifican mas que las fiestas, y de tal modo se santifican,

que este año en el día de San José, festividad recientemente suprimida, apenas se ha notado la supresión ordenada por la Santa Sede, á instancias del Gobierno español.

El pueblo de Madrid y el de toda España, sin duda alguna, no ha querido perder la costumbre de ir al templo á santificar la fiesta del humilde carpintero de Nazareth. El pueblo de Madrid y el de toda España no se ha acordado de la Constitución del 12 á pesar de los lloriqueos de los progresistas.

¿A que aun así y todo creen estos que el pueblo español es progresista?

El Imparcial copia unas líneas del párrafo que ayer dirigimos á *El Diario Español* con motivo del presupuesto eclesiástico y se echa á un lado de la siguiente manera:

«Nosotros, que no somos mas que liberales, y que no chupamos (este verbo está en el suelto de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*) ni pingües ni exigüas cesantías, creemos que los señores neos, al pretender rebajar el presupuesto en la proporción que fijó hace dos años el Sr. Moyano, no pueden sostener la absurda pretension de que se exima al Clero de la rebaja, sin lastimar quizá con sus exageraciones los mismos intereses que defienden».

No comprendemos lo absurdo de esa pretension á que se refiere el periódico *puramente liberal*, ni comprendemos por qué, al abogar por la exención del Clero en toda suerte de rebajas en el presupuesto, comprometemos los mismos intereses que defendemos.

Ni *El Imparcial* ni ninguno de sus colegas ha contestado todavía á nuestro principal argumento. ¿Es ó no verdad que las asignaciones del Clero son una indemnización de los bienes desamortizados? ¿Es ó no verdad que esta indemnización radica en un contrato celebrado entre el Gobierno de España y la Santa Sede? ¿Es ó no verdad que en virtud de este contrato que tiene fuerza de ley, deben pagarse al Clero 21 millones de escudos, y sin embargo no se pagan mas que 17 y pico por razon de las circunstancias? Pues siendo esto cierto, ¿con qué derecho piden *El Imparcial* y sus colegas la reducción del presupuesto eclesiástico?

Mientras no se nos conteste á esto, no podremos entrar jamás en el fondo de la cuestion. Menos alharacas y mas razones.

El escudo de los neos, según *Las Novedades*, es el Catolicismo, y según *Las Novedades*, los neos quieren subordinarlo todo al Catolicismo; pero como los neos andamos siempre de espaldas al Evangelio, según el sentir de los progresistas, no es extraño que *Las Novedades*, en son de triunfo, nos dirija estas preguntas:

«¿Cándidos neos! ¿Cuándo se ha falseado hasta ese punto la idea de nuestra Religión? ¿De qué palabras, de qué actos de su fundador se deduce su voluntad de que en él se fundieran las ciencias y la política? Enhorabuena que estas marchen subordinándose á su moral; ¿pero han de estar por eso contenidas en él?»

El Fundador de nuestra Santa Religión, el Hijo de Dios vivo, dijo de sí propio: *Yo soy el camino, la Verdad y la Vida*. Como no hay ciencias, ni política, que no deban someterse á la verdad, que en ella no deban fundarse, no hay ciencias ni política verdaderas que no deban tener por centro comun á Jesucristo.

Si se admite que todos los actos del hombre deben tener por fin la glorificación y el amor de Jesucristo, fuerza es admitir tambien que todos los actos sociales deben tener aquel mismo fin. ¿Quiere decir esto que toda ciencia y toda política está fundada en Jesucristo? No, sino que está fundada en Él y que á Él tiene por último fin. El fin del entendimiento es la verdad y la Verdad es Jesucristo; el fin de la voluntad es el bien y el Bien es Jesucristo; pues si el entendimiento y la voluntad son necesarios para el cultivo de las ciencias y de la política ¿por qué las

ciencias y la política no han de tener el mismo fin último que el entendimiento y la voluntad, puesto que toda ciencia se dirige al conocimiento de la verdad á través de una serie de verdades particulares?

¿No ha oido decir *Las Novedades*, y no ha empleado el mismo periódico estas frases: *los ramos del saber humano; las ramas del árbol de la ciencia?* ¿No significan estas frases que la ciencia tiene un punto céntrico, tiene un tronco, una unidad que la compendia toda? Pues nosotros decimos: ese punto céntrico, ese tronco, esa unidad es Jesucristo. ¿Se atreve *Las Novedades* á sustituir este centro con otro? Pues díganos cuál es ese centro y vaya repasando los innumerables que le ofrecerán las escuelas racionalista, materialista, sensualista, panteista y otras mil que han querido sustituir, aunque en vano, la hermosa figura del Salvador del mundo, como centro de la creación, y de todo saber y de toda ciencia, con la miserable apoteosis de la razon humana extraviada y del corazón corrompido.

La Regeneracion ha recibido una carta del R. P. Martín, general de los Trinitarios en Roma, anunciándole que Su Santidad ha recibido con benevolencia y gratitud el mensaje que le remitió aquel periódico, firmado por un gran número de personas.

Su Santidad, después de leer el documento, concedió la bendición apostólica al Director y redactores de *La Regeneracion* y á sus familias respectivas, igualmente que á los firmantes del mensaje.

Reciban todos nuestra mas cordial enhorabuena por la señalada merced que acaba de otorgarles Su Santidad.

Las siguientes líneas son de *El Imparcial*: «Tal es el miedo que los neo-católicos tienen de que la nación discurra!»

¡Bah! ¡bah! ¡qué modestia la de *El Imparcial*! Para nosotros no es temible que la nación discurra, sino que se le aturda con las ruidosas notas del himno de Riego.

Retiramos por falta de espacio un artículo que sobre el folleto de Napoleon III habíamos escrito.

El nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de Banco hipotecario, fué ayer tarde muy disputado en el Congreso.

Las candidaturas que circulaban, eran cuatro ó cinco.

Una, la primera que circuló, la componían los Sres. Fernandez de Cadrónaga, Fivaller, Guerra, Fernandez Espino, Escriba de Romani, Reina y Diaz Agero.

La segunda, á que se daba cierto origen autorizado, era de los Sres. Silva (D. Vicente), Ferrer y Vidal, Danvila, Torenó, Herreros, Cabezas y Revellón.

Otra, de oposicion á la forma y letra del proyecto, se componía de los Sres. Menendez de Lurca, Vinader, Perez San Millan, Martinez Gütertero, Herreros y Torenó.

Y por fin, la de más declarada oposicion, apoyada decididamente por la fraccion del Sr. Nocedal, se componía de los Sres. Vinader, Menendez de Lurca, De Blas, Perez San Millan, Gütertero, Muzquiz y Danvila.

Fueron nombrados los señores San Millan por 91 votos; Danvila, 62; Herreros, 56; Martinez Gütertero, 50; Vinader, 50; Menendez de Lurca 50; conde de Torenó, 44.

Ademas obtuvieron votos los señores Guerra, 37; Fernandez de Cadrónaga, 32; conde de Heredia Spinola, 28; Bermudez de Castro, 18; Muzquiz, 27; Fanés, 23; Manzanares, 18; Fivaller, 16; Reina, 12; Blas, 11; Ferrer y Vidal, Fernandez Espinos, Revellón y Escribá, 10; Silva y Diaz Agero, 9; Cabezas, 8; Sesé, 5; Caballero, 3; Amorós, 2; Anduaga, Arenillas, Pezuela, Cedrun, Moyano y Martinez Gonzalez, 1.

La comisión se reunió ayer mismo y nombró presidente al Sr. Herreros y secretario al conde de Torenó. En esta primera reunion ha acordado pedir gran número de datos y antecedentes al Gobierno y una conferencia al señor ministro de Hacienda. «Segun la opinion que hemos advertido en algunos de los individuos de la comisión antes y después de nombrada y reunida, dice un periódico, creemos que hará una gran modificación en el pensamiento, pero no combatiendo la idea de creación del Banco, cuya utilidad nadie desconoce, sino sosteniendo el principio de los Bancos regionales; que ni protejan el privilegio ni sancionen la libertad absoluta».

Nombrada la comisión que ha de dar dictamen sobre el Banco hipotecario, el Sr. Paz habló ayer tarde en el Congreso contra el proyecto de organización de tribunales.

En seguida se leyó la Memoria de la Comisión de presupuestos, pidiendo la palabra en contra los Sres. Polo, Moyano, Nocedal, Rebellón y Santiago Hope.

El Sr. Perez de Molina pidió la palabra en contra de la totalidad del presupuesto de la presidencia del Consejo, la de todos los ministerios y la totalidad del presupuesto de ingresos.

Tambien parece que hablará en contra el señor Menendez de Lurca. El Sr. Muzquiz, combatirá el presupuesto de Estado.

La enmienda del Sr. Moyano se discutirá probablemente después de la totalidad.

De la Memoria resulta que el presupuesto de gastos de 1868-69, pedido á las Cortes primeramente, ascendía á 263.005.296 escudos.

Posteriormente el Gobierno ha pedido nuevos créditos en cantidad de 1.541.361 escudos; y la comisión, no considerándolos bastantes para llevar los servicios á que aquellas responden, lo ha aumentado á 980.113 escudos.

La comisión opina que en la ley de presupuestos no puede incidentalmente variarse los servicios fundados en leyes especiales; que esto toca hacerlo al Gobierno, y que el presupuesto no es otra

tos de concluir este siglo escribirán algún socialista un opusculo titulado *«El desamortizador desamortizado»*, obra económica-filosófico-político-moral, ilustrada con fotografías sociales y políticas tomadas al vuelo en el Teatro Real, Recoletos y varios casinos de provincia.» La propiedad es una cosa muy delicada y ocasionada á muchos rocas: semejante á las calefacs, en soldándose un punto por allí se va.

Siguendo en la pendiente de las desamortizaciones, llegaron los desamortizadores á desamortizar las Antillas. Alguero que otro ha dicho ya algo, aunque á media voz y como con timidez y en tono hipotético, pero los grandes abortos principian siempre por rumores sorlos y casi imperceptibles.

En estas observaciones ha sido preciso invertir el orden cronológico. Hemos principiado este párrafo hablando del porvenir. Así era preciso. Echamos ahora una mirada á lo pasado, y veamos cómo se formó esa gran masa de riqueza, y estu-

Anteayer se inauguró con gran solemnidad la iglesia del convento de religiosas de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción de Guadalajara.

En el ferrocarril de Belmez a Córdoba hay ocupados 3,000 jornaleros.

Con las nuevas máquinas establecidas en las minas de carbón de piedra se extraen 250 toneladas diarias de mineral.

Según el nuevo reglamento de carruajes sometido a la aprobación del señor gobernador, el tipo desde las once de la noche será el de 6 rs. por carrera.

El día 30 del corriente saldrá del puerto de Lisboa el vapor inglés *Amason*, conduciendo la correspondencia para Fernambuco; el vapor *Humboldt* lo verificará el 2 de Abril próximo venidero, admitiendo igualmente la correspondencia para Bahía, Río-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires; y el 9 de dicho Abril el *Agustine*, llevando la correspondencia para Maranhão y Ceará.

Han sido robadas las iglesias de la Roda (Albacete) y Carrascosa del Tajo (Guadalajara). Falta hacer que se tomen providencias para prevenir estos atentados.

Escríben de Arévalo que ha bajado el trigo 20 rs. en fanega. Quiera Dios que sea cierto. También en Málaga y Jerez ha bajado el precio de los cereales.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Ultramar, oída la sala segunda y de Indias del tribunal supremo de Justicia y el Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece en la ciudad de Puerto-Príncipe la Audiencia suprimida por el decreto de 21 de Octubre de 1853, con igual categoría que las de Manila y Puerto-Rico, y el territorio jurisdiccional de las alcaldías mayores de San Juan de los Remedios, Santo-Espíritu, Trinidad, Puerto-Príncipe, Holguín, Manzanillo, Santiago de Cuba y Baracoa.

Art. 2.º La Audiencia de la Habana conservará su actual categoría y territorio jurisdiccional, excepto la parte atribuida a la de Puerto-Príncipe por el artículo anterior.

Art. 3.º Formarán la Audiencia de la Habana un regente, 10 oidores, dos de Marina, un fiscal, un teniente fiscal primero, dos segundos y un secretario de gobierno, con los sueldos y sobresueldos que se señalan en el apéndice núm. 1.º

Art. 4.º Se dividirá la Audiencia de la Habana en dos salas, compuestas de los ministros que de orden mia se designen. La primera, bajo la presidencia del regente, se compondrá de tres oidores, y los auditores de Guerra y de Marina, y la segunda de cinco oidores, presididos por el decano.

Art. 5.º Compondrá la Audiencia de Puerto-Príncipe un regente, cinco oidores, un fiscal, un teniente fiscal primero, un teniente fiscal segundo y un secretario de gobierno, con los sueldos y sobresueldos consignados en el apéndice núm. 2.º

Art. 6.º La Audiencia de Puerto-Rico constará de un regente, seis oidores, uno de los cuales será el auditor de Guerra, un fiscal, un teniente fiscal primero, un segundo y un secretario de gobierno, con los sueldos y sobresueldos señalados en el apéndice núm. 3.º

Art. 7.º Cuando la aglomeración de negocios lo exija, las Audiencias de la Habana, Puerto-Príncipe y Puerto-Rico se dividirán, constituyéndose en salas de justicia extraordinarias en la forma prescrita por el art. 45 de la cédula de 30 de Enero de 1855.

Art. 8.º Las salas de Gobierno de las respectivas Audiencias se compondrán del regente, el fiscal y oidor decano, y tendrán las atribuciones que les están declaradas por el art. 31 de la cédula de 30 de Enero de 1855 y demás disposiciones posteriores.

Art. 9.º Se suprimen una plaza de relator y otra de escribano de Cámara en cada una de las Audiencias de la Habana y Puerto-Rico.

Art. 10. El relator y el escribano de cámara suprimidos en la Audiencia de la Habana pasarán a continuar sus servicios en la de Puerto-Príncipe, conservando la propiedad de sus respectivos oficios.

Art. 11. Se crea en la Audiencia de Puerto-Príncipe una plaza de tasador repartidor.

Art. 12. Los secretarios de gobierno desempeñarán las funciones de canciller de los respectivos Tribunales.

Art. 13. Queda subsistente lo dispuesto por el art. 44 de mi cédula de 30 de Enero de 1855.

Art. 14. Los pleitos y causas procedentes del territorio que se asigna a la Audiencia de Puerto-Príncipe, y que en la actualidad se hallen pendientes en segunda ó tercera instancia ante la de la Habana, continuarán en esta hasta su terminación.

Art. 15. El ministro de Ultramar queda encargado de la ejecución del presente decreto, y fijará la planta de las oficinas, dependientes y subalternos de cada Audiencia.

Dado en Palacio a diez y nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

Apéndice núm. 1.º

ORGANIZACION DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA EN CONFORMIDAD DEL REAL DECRETO DE ESTA FECHA.

	Sobre sueldo.	Sueldo.	Escs.
Un regente.....	5000	15000	20000
Ocho magistrados, cada uno con 4000 escudos de sueldo y 8 de sobresueldo.....	32000	6400	96000
Los auditores de Guerra y Marina.....	»	»	43000
Fiscal de S. M.....	4600	8400	7000
Un primer teniente fiscal.....	2600	4400	7000
Un segundo id. id.....	2400	3600	6000
Un tercer id. id.....	2400	3600	6000
Un escribiente de la fiscalía con.....	1200	»	1200
Dos id. id. a 1000 escudos cada uno.....	2000	»	2000
Un secretario de gobierno y canciller.....	2400	3600	6000
Un oficial primero.....	1200	2000	3200
Uno id. segundo.....	1600	»	1600
Un escribiente primero.....	1200	»	1200
Dos id. segundos a 900 escudos cada uno.....	1800	»	1800
Dos relatores.....	»	»	»
Dos escribanos de cámara.....	»	»	»
Dos escribanos de archivo a 600 escudos cada uno.....	4200	»	1200
Tasador repartidor.....	»	»	4000
Un portero mayor.....	4000	»	4000
Tres porteros menores a 720 escudos cada uno.....	2160	»	2160
Cuatro alguaciles a 600 escudos cada uno.....	2400	»	2400
Dos mozos a 480 escudos cada uno.....	960	»	960
Ejecutor de justicia.....	2160	»	2160
Material.....	9000	»	9000
	»	»	483880

Apéndice núm. 2.º

ORGANIZACION DE LA AUDIENCIA DE PUERTO-PRINCIPE.

Un regente.....	4000	8000	12000
Cinco magistrados a 3,000 escudos de sueldo cada			

uno y 6,500 de sobresueldo.....	15000	32500	47500
Un fiscal de S. M.....	3400	6600	10000
Un teniente fiscal primero.....	2200	4300	6500
Uno id. id. segundo.....	2200	2300	4500
Dos escribanos de la fiscalía a 800 escudos cada uno.....	1600	»	1600
Un secretario de gobierno, canciller.....	2000	2500	4500
Un oficial.....	1000	1200	2200
Dos escribientes a 900 escudos cada uno.....	1800	»	1800
Un relator.....	»	»	»
Un escribano de cámara.....	»	»	»
Un tasador de costas, repartidor.....	800	»	800
Un portero mayor.....	»	»	»
Dos id. a 600 escudos cada uno.....	1200	»	1200
Tres alguaciles a 500 escudos cada uno.....	1500	»	1500
Un mozo.....	330	»	330
Ejecutor de justicia.....	960	»	960
Material.....	3000	»	3000
	»	»	98390

Apéndice núm. 3.º

ORGANIZACION DE LA AUDIENCIA DE PUERTO-RICO.

Un Regente.....	4000	8000	12000
Cinco Magistrados a 3,000 escudos cada uno y 5000 de sobresueldo.....	15000	25000	40000
Un Auditor de Guerra.....	3400	5600	9000
Un Fiscal de S. M.....	2200	3800	6000
Un Teniente fiscal primero.....	2200	1800	4000
Un id. id. segundo.....	»	»	»
Un Escribiente de la Fiscalía.....	800	»	800
Un Secretario de gobierno y Canciller.....	2000	2000	4000
Un Oficial.....	1000	1000	2000
Dos Escribientes a 720 escudos cada uno.....	1440	»	1440
Un Relator.....	1000	1400	2400
Un Escribano de Cámara.....	1000	1400	2400
Un Tasador de costas, repartidor.....	800	»	800
Un portero mayor.....	»	»	»
Dos id. menores a 600 escudos cada uno.....	1200	»	1200
Tres alguaciles a 500 escudos cada uno.....	1500	»	1500
Un mozo.....	330	»	330
Ejecutor de justicia.....	800	»	800
Material.....	3000	»	3000
	»	»	91670

ESTADO COMPARATIVO.

IMPORTE DEL PRESUPUESTO ANTERIOR.

	Escudos.
Audiencia de la Habana.....	259.880
Idem de Puerto-Rico.....	125.208
Total.....	385.088

PRESUPUESTO ACTUAL.

Audiencia de la Habana.....	183.880
Idem de Puerto-Príncipe.....	98.390
Idem de Puerto-Rico.....	91.670
Total.....	373.940

Diferencia a favor del Tesoro, 11.148 escudos. Madrid, 19 de Marzo de 1868.—Aprobado por S. M.—Marfori.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Benito, abad y fundador.

SANTO DE MAÑANA. Domingo IV de Cuaresma. —San Deogracias, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Millán, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón que predicará el señor Cura párroco y por la tarde ejercicios y reserva.

En las parroquias habrá misa mayor con sermón que predicarán sobre el Evangelio del día los señores Curas párrocos: en la Capilla Real predicará D. Joaquín Cafranga; en las Descalzas Reales don Isidro de la Fuente y Almazán, y en el Carmen Calzado D. Pedro Palomeque.

La Real archicofradía del Santísimo Cristo de la Obediencia, establecida en la actualidad en la iglesia del Colegio de Loreto, trasladará procesionalmente la imagen de dicho Santísimo Cristo, su titular, a la nueva iglesia del Buen Suceso, saliendo de la de Loreto a las cuatro de la tarde de hoy. Se suplica la asistencia de los congresantes a tan religioso acto.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón y misere en Atocha, San Ginés, Caballero de Gracia, Oratorio del Olivar, Arrepentidas, y por la noche en Italianos, San Ignacio y Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

SANTO DEL LUNES 23. San Victoriano y Compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor y manifiesto, y por la noche de siete a nueve y como en los lunes anteriores dará una plática D. Ambrosio de los Infantes.

Por la tarde habrá en la iglesia de monjas Carboneras ejercicios con misere y sermón que predicará D. Francisco Aguilar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Julian, mártir, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.....	703,77	0,3	0,4	N. E.....	Casi d.º
9 m.....	704,80	4,0	5,0	N. E.....	Despej.
12 d.....	704,57	7,5	9,4	N. E.....	Idem.
3 t.....	703,51	9,6	12,0	E.....	Idem.
6 t.....	704,01	7,8	9,8	E.....	Idem.
9 n.....	706,07	5,0	6,2	E. N. E.....	Idem.

Temperatura máxima del día.....	9º 8	12º 2
Temperatura máxima al sol.....	19º 6	23º 7
Temperatura mínima del día.....	0º 3	0º 4

Evaporación en las 24 horas..... 3,7 milímetros. Lluvia en id. id..... » idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Alicante y Almería.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4,942 arrobas de trigo.
1,492 idem de harina.
7,209 idem de carbon.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 4,200 a 4,500 escudos fanega.
Trigo vendido..... 4,021 fanegas.
Precio medio..... 8,230 escudos

Madrid 20 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Marzo de 1868. FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-90 y 95; 34-10 pequeños.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-80 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-43.
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.
Material del Tesoro no preferente con interés no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 25-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-90.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 88-90 y 89-00.
Idem hipotecarios de id., publicado, 89-25.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales no publicado, 89-25.
Idem id. de a 2,000 rs., no publicado, 94-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 reales, no publicado, 93-50.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 reales, no publicado, 77-00 d.
Idem id. de 9 de Marzo de 1853 de a 2,000 rs., no publicado, 70-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 reales, no publicado, 73-00 p.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de a 2,000 rs., no publicado, 72-00 d.
Idem del Canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 67-00 y 66-90.
Idem id. de a 20,000 rs., no publicado, 66-25.
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-65 p.
Paris a 8 días vista, 5-17.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 17 de Marzo.—Consolidados, 93.
Paris 17 de Marzo.—Exterior español, 33-70.—Diferido, 32-40.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

a cargo de R. Lavajos y Arenas

66

NACIONES.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.

LA SOPA.